

dos en cuatro grupos los establecimientos industriales, los giros mercantiles, agrícolas etc. etc.: A cada grupo se le asignan dos cuotas, una máxima y otra mínima. Queda al arbitrio de los Administradores y Recaudadores de Rentas la imposición de una u otra. La sola enuncianción del sistema adoptado hace comprender que se cometerán tremendas injusticias. Los Recaudadores de Rentas se aprovecharán de la elasticidad de la Ley para verificar turbias especulaciones y para ejercer favoritismos u odiosas represalias. Aplicarán cuotas mínimas á sus amigos ó á quienes los cohechen, y máximas á sus enemigos ó á quienes no procuren sobornarlos. Idiotismo sería esperar que procedieran equitativamente esos lacayos de Pankhurst que, por el hecho de servir á una Administración corrompida, nos autorizan á afirmar que carecen de honorabilidad.

El citado impuesto de Patente ha provocado general descontento. En Sombrerete, á principios de Abril próximo pasado, se cerraron la mayor parte de las casas comerciales y tuvo verificativo una manifestación tumultuosa.

En Zacatecas, un gran número de comerciantes hicieron presente al Gobernador que si no modificaba la presente Ley cerrarían sus establecimientos. Pankhurst se sometió y les ofreció que en lo sucesivo se les cobraría la cuota que pagaban anteriormente. Este hecho revela la inutilidad y desvergüenza de la Legislatura Local que votó la combatida Ley solamente por obedecer á Pankhurst y que no protesta ni se hace respetar ahora que éste se abroga el derecho de prometer que el gravamen no se hará efectivo.

En casi todas las poblaciones zacatecanas los comerciantes han protestado contra el Gobierno, y el pueblo en general se manifiesta indignado.

Las torpezas y arbitriedades de Pankhurst quizá provoquen graves conflictos. Su impopularidad es notoria. Deseos de no continuar sujetos á su caprichosa Administración, los ciudadanos de los Partidos de Juchipila, Tlaltenango y Nochistlán y los de Pinos y Ojacaltito promovieron su anexión á otros Estados, ante el Congreso Nacional: los tres primeros al de Jalisco y los dos últimos al de Aguascalientes. El Congreso de la Unión haciendo alarde de un gran desprecio á la voluntad popular, devolvió sin contestación los recursos respectivos.

Mejor hubiera sido para los separatistas zacatecanos evitarse la molestia de acudir á los llamados Representantes del pueblo; pues no se necesita estar dotado de sutil penetración para comprender que cualquier iniciativa pública ha de tropezar indefectiblemente, con la sistemática oposición del Dictador Díaz, y por ende con la de todos los servidores de éste.

Además nada habrían adelantado con pasar de la tiranía rapaz de Pankhurst á la brutal de Miguel Ahumada ó á la jesuítica de Vázquez del Mercado, como nada adelantaron con que en lugar del idiotismo del clerical Genaro García se entronizaran las garras ávidas de pillaje del bandolero Pankhurst.

Un esclavo no recobra su libertad por el hecho de cambiar de amo, ni jamás pueblo alguno ha sacudido despotismos que sobre él pesen por medio de súplicas ó recursos mendigantes dirigidos á los mismos que ejercen la opresión.

En vez de procurar el desmembramiento de Zacatecas los ciudadanos de los Partidos citados deben unirse á los demás zacatecanos é iniciar una campaña formal, no contra determinado lacayo de la Dictadura, sino contra el degradante sistema de gobierno que ésta les impone. Y en esa lucha que el patriotismo les exige emprender, deben mostrarse viriles y serenos para que logren ser respetados y para que el

triumfo corone sus esfuerzos.

Para tener derecho á gozar de libertad, se necesita antes hacer-se digno de ella.

Los cobardes no merecen ser libres.

Los que ante la arrogancia del tirano se estremecen de terror, son acreedores á que en sus rostros chasque el látigo eternamente.

Si los zacatecanos quieren emanciparse, ya es tiempo de que se organicen y de que se resuelvan á luchar con entereza por la conquista de sus libertades.

En la historia de sus glorias locales figuran varones excelsos que se distinguieron por su ardiente amor al Derecho y por sus generosos sacrificios en pro de las instituciones democráticas. Entre ellos se destaca con magnificencia avasalladora el inolvidable General Trinidad García de la Cadena, luchador tenaz, jurado enemigo de todas las tiranías.

Enamorado de la Democracia, luchó por ella sin desfallecimientos ni temores, hasta que, víctima de abominable traición, exhaló el postrer suspiro.

Los zacatecanos tienen en el gran patriota García de la Cadena un hermoso ejemplo que imitar: justo es que se inspiren en las virtudes cívicas que ennoblecieron su existencia y que se decidan á ser como él valerosos y abnegados.

Excelente oportunidad.

Remita vd. en giro de Banco sobre esta plaza, ó New York, ó en billetes de Banco á la orden de R. Bustamante, la cantidad de \$100.00 moneda americana, y se le enviará por Express, libre de gastos, una máquina de escribir "OLIVER," último modelo, cuyo precio común es de \$250.00, en México.

Agencia Comercial - 3437 Walnut St. - St. Louis, Mo.

Renacimiento del Civismo.

El Club Patriótico Liberal "Valentín Gómez Farías."

La idea de constituir agrupaciones políticas destinadas á velar por que sean respetadas nuestras leyes y á inculcar en la conciencia popular enseñanzas democráticas y emancipadoras, no ha sido abandonada por completo. Nuevos luchadores se aprestan á continuar la labor iniciada.

En recientes ediciones hemos tenido el gusto de referirnos á la instalación del Club Liberal "Benito Juárez" en Maltrata, Veracruz, y á la de un gran número de agrupaciones semejantes que en esta República han organizado mexicanos progresistas que aman á la Patria y que comprenden que para salvar nuestras instituciones y para ennoblecir nuestra nacionalidad, es necesario y urgente, combatir el odioso despotismo de Porfirio Díaz.

Hoy nos complacemos al consignar que distinguidos ciudadanos de Coahuacalcos, Veracruz, han formado el Club Patriótico Liberal "Valentín Gómez Farías" bajo el amparo de nuestras leyes y con el fin de educar al pueblo en el ejercicio de los deberes cívicos.

Digna de aplauso es la actitud asumida por los viriles hijos de Coahuacalcos.

Los peligros á que se exponen, los sacrificios que les esperan, nada significan en comparación del trascendente servicio que prestan á la Democracia.

Confiamos en que no desistirán de su empeño, aunque la tiranía los haga objeto de ruines persecuciones y de innobles atentados.

Así lo exige la grandiosa causa á que han consagrado sus esfuerzos.

IMPORTANTE.

Suplicamos á las personas que por no aceptar la subscripción á REGENERACION se sirven devolverlo, pongan con claridad sus nombres y sus direcciones para borrarlos de nuestras listas. Para la devolución no hay necesidad de gastar en timbres.

La persona que nos envíe el importe de cinco subscripciones por un año, recibirá una subscripción gratis.

Los Crímenes de Mucio Martínez

EL ASESINATO DE OLMOS Y CONTRERAS.

Entre los puntos negros de la Administración de Mucio Martínez, Gobernador del Estado de Puebla, hay uno que por sí solo bastaría para deshonorar á este siniestro funcionario que ha continuado ejerciendo en el Poder, el bandolerismo que antes ejerciera en las encrucijadas y los caminos.

Nos referimos al asesinato del periodista poblanó, D. Jesús Olmos y Contreras, crimen ordenado por Mucio Martínez y ejecutado por sus lacayos, infamia que algún tiempo quedó oculta; pero que al fin ha podido desenterrarse del misterio y es conocida con sus más horribles detalles. No ha sido poco el trabajo de los culpables para mantener su crimen en la sombra, pero ese trabajo ha resultado inútil á la postre; la verdad se ha abierto paso, y hoy todos los hombres honrados podemos avergonzarnos, señalándolos á los cobardes asesinos de aquel viril escritor, á Mucio Martínez y sus cómplices.

Olmos y Contreras combatía el Gobierno de Mucio Martínez; conocía la historia del antiguo saltador de caminos y estaba dispuesto á dar publicidad á esa historia de negros crímenes, en vista de que Mucio Martínez hacía poco caso de los ataques decentes y razonados y en nada corregía los abusos que desde un principio lo caracterizaron en el Gobierno de Puebla. El periodista tenía además, en su poder, documentos terriblemente comprometedores para Martínez que constituían tremendos capítulos de acusación contra el ex bandolero frontero.

Sabido todo esto por el Gobernador de Puebla, decidió deshacerse de su enemigo, sin escrúpulos, brutalmente, y agregando un nuevo crimen á los muchos que ya ensombrecían su conciencia de malvado impenitente.

Aunque políticamente Olmos y Contreras era irreconciliable enemigo de la Administración Martinista, en lo particular llevaba amistad con algunos de los que en ella figuraban. Esa amistad lo perdió; pero él, hombre recto y leal, no podía sospechar que los que se llamaban sus amigos, fueran capaces de hacerle traición hasta el grado de entregarlo en manos de los rufianes que lo habían de sacrificar.

La noche señalada para el crimen, Olmos y Contreras cenó con el Diputado Chucho García que más que nunca, le protestaba amistad y le decía que el Gobierno había tomado en cuenta sus observaciones, que todo iba á mejorar y que aun se pensaba darle á él (Olmos) una curul. Bien sabía el Diputado García que mientras él engañaba de tal modo al honrado escritor, otros lacayos de Mucio—el principal, Islas, entonces Alcalde de la Cárcel de San Juan de Dios,—arreglaban los últimos detalles de la emboscada en que Olmos y Contreras iba á sucumbir sin defensa!

A las once de la noche, el periodista se despidió, y todavía García lo citó para que se vieran el día siguiente en la Cantina de los bajos del Hotel América.

Cuando Olmos y Contreras salió á la Calle de Santa Catarina para dirigirse á su casa,—calle de la Acequia—brotó como por casualidad del callejón que comunica la calle de Santa Catarina con la de los Gallos, el Diputado Lic. Rafael Saldaña. El nuevo amigo se hizo el encontradoizo con Olmos y Contreras, y después de manifestarle su alegría por el casual encuentro, lo tomó del brazo y juntos se fueron por la calle del Dean, donde vivía Saldaña. Llegados á la casa del Diputado, éste abrió la puerta é invitó á Olmos á pasar, sin que él accediera. Ya se despedían cuando el Lic. Saldaña hizo como que recordaba algo, se dio una palmada en la frente y dijo con gran aplomo:

—Había olvidado que tengo invitación para un baile en la Plaza de los Sapos.

Cerró su puerta y volvió á caminar con su acompañante, diciéndole

que lo iba á dejar hasta su casa, y que después se dirigirla al tal baile.

Hablándole Saldaña de las modificaciones que iba á haber en el Gobierno, de la atención que se prestaba al periodista y también de la curul que se le iba á ofrecer, oyéndolo Olmos y Contreras con amigable, aunque escéptica sonrisa, llegaron á la calle de la Acequia y por último, frente al domicilio del escritor. Este se dispuso ya á entrar, cuando su acompañante lo invitó al baile de la Plaza de los Sapos. Rehusó Olmos por lo pronto, pero habiendo insistido el otro, asegurándole que nada más veían que tal estaba aquello y se retiraban si no valía la pena, se resolvió á seguirlo. Cerró lentamente el portigo de su casa, que había abierto, tomó del brazo á Saldaña y marchó, sin sospechar que iba acompañado por la traición, sin imaginarse que caminaba hacia la muerte!

En la esquina de la Calle del Rastro y Plazuela de los Sapos, estaba un grupo de hombres, encabezado por el Alcalde Islas. A una señal del Diputado Saldaña, se arrojaron sobre Olmos y Contreras, puñal en mano, siendo Islas el que con más encarnizamiento acometía. El periodista no tenía más arma que un ligero bastón de caña, que sólo en un golpe pudo utilizar. En las primeras acometidas de Islas á Olmos y Contreras, el escritor descargó sobre el bandolero un tremendo bastonazo, gritándole indignado: ¡Cobarde! La caña se quebró en el rojizo del asesino, dejándole una señal sangrienta, y el periodista quedó enteramente desarmado, á merced de los rufianes que lo agredían. Pocos instantes después, Olmos y Contreras caía revolcándose en su sangre, que chorreaba de las heridas que acribillaban su cuerpo. Había recibido cuarenta y dos puñaladas.

El Alcalde Islas, irritado porque sólo á él lo hirió Olmos y Contreras, mandó al canastero de la Cárcel que arrancara los dientes con una piedra al cadáver del infortunado periodista. No sólo eso se hizo, sino que la cabeza de Olmos y Contreras fué aplastada, apisonada, como los empedrados, extendida á fuerza de golpes sobre el pavimento ensangrentado.

Después del crimen, Islas se fué por el tren que salía de Puebla á las 5.45 a. m. para su tierra natal, Huamantla, á curarse la herida de la cara, que lo hubiera denunciado. Desde allí pidió permiso al Ayuntamiento para separarse de su empleo.

Al día siguiente, á la misma hora que el Juez de lo Criminal y el Agente del Ministerio Público, levantaban el cadáver de Olmos y Contreras, el Diputado Chucho García se presentaba en la casa de Mucio Martínez, calle del Mesón de Santa Teresa, á darle cuenta de que sus órdenes se habían cumplido. Ese día Mucio Martínez, para no dejar traslucir sus emociones, no quiso recibir á nadie, y este aislamiento del Gobernador y la fuga del Alcalde Islas fueron los primeros indicios que se tuvieron para comprender de donde partió el golpe infame que arrancó la vida á un hombre honrado y valeroso, á un apóstol de la dignidad, á un paladín del pueblo.

El tiempo concluyó por hacer la luz en el tenebroso crimen. Hoy todos saben que el responsable del asesinato de Olmos y Contreras no es otro que Mucio Martínez, el antiguo saltador de caminos, el actual Gobernador de Puebla; el perseguido ayer por la policía de Gobiernos honrados, el sostenido hoy por el capricho de la Dictadura que, criminal y salvaje, busca sus favoritos entre los hombres manchados por la infamia.

BUSQUESE — El próximo número de "Regeneración"

Un libro hermoso

Agradablemente impresionados hemos quedado con la lectura del sugestivo y sentimental libro «Páginas del Corazón» que con amable dedicación nos envió su autor el Sr. Prof. José G. García. «Páginas del Corazón» están impregnadas de la exquisita ternura y de la austera moralidad que singularizan el carácter de José.

Por falta de espacio no dedicamos á la obra citada la atención que merece, concretándonos á enviar á su autor, en estas líneas, nuestras calurosas felicitaciones.

POPULARIDAD FORZADA

Las Farsas de un Tirano

Mientras más odiado se siente un tirano, más empeño toma por aparecer como que el pueblo lo aclama y lo festeja y lo aplaude. Para lograr que se le aclame, el dinero que se hace sudar al pueblo se derrocha á manos llenas, siendo mayor el derroche cuanto más grande es la infamia que los ciudadanos sienten por sus maguates, pues que entonces se hace necesario comprar el aplauso á precio de oro ya que no puede obtenerse espontáneamente.

Así se hace bombo el Dictador, y á su ejemplo, los Gobernadores de los Estados se lo hacen ellos mismos.

Emilio Pimentel cumplió no se sabe cuantos años el 22 del pasado Mayo. Para festejarse, el tiranuelo quiso salirse de lo vulgar; pero como es «científico», quiso al mismo tiempo que hacerse bombo gastar lo menos posible del dinero del pueblo, no porque le interesase el bienestar del pueblo, sino porque ahorraudo ese dinero su bolsillo particular se hinchará considerablemente.

Pimentel ordenó á sus Jefes Políticos que para el día de su cumpleaños le arreglasen una gran comitiva de vecinos de sus diferentes Distritos que tendrían que recorrer las calles de la ciudad de Oaxaca.

Los Jefes Políticos atendieron desde luego el deseo del sátrapa y pusieron en juego, como de costumbre, la arbitrariedad y el abuso. Ordenaron á los Presidentes Municipales de los pueblos de sus Distritos, que con cincuenta vecinos de los cuales veinticinco deberían ir á pie y veinticinco á caballo para mayor variedad, y la banda de música del pueblo, se presentasen el día 21 en la Jefatura Política respectiva, á fin de marchar hacia la capital del Estado á formar parte de la procesión que Pimentel tuvo la humorada de dedicarse para dar á comprender que goza de popularidad y que es querido por el pueblo.

Los vecinos de los pueblos, gente pobre en su mayoría que sufre las consecuencias de la capitación, de la carestía y de la explotación, fueron amenazados con multa de diez á veinticinco pesos si se rehusaban á formar parte de la procesión que se mandó organizar Emilio Pimentel.

Tenemos á la vista una circular de las que expidió el tristemente célebre Julio E. de Morales, Jefe Político de Ocotlán, dando cita, después de haber hablado del asunto, á los Presidentes y Jefes Municipales. Dice así la circular:

«A las 6 de la mañana del día 21 del mes en curso deben estar en esta Jefatura Política acompañados de Ud. los cincuenta individuos vecinos de ese pueblo y la banda de música del mismo, para cumplir debidamente con los buenos deseos que sobre el particular ya tiene Ud. conocimiento con anterioridad.

«Espero que sin falta estará Ud. en esta el día mencionado, á la hora indicada, para poder salir unidos con los demás vecinos del Distrito hacia la capital del Estado.

«Libertad y Constitución, Ocotlán, Mayo 17 de 1905.—El Jefe Político, Morales.—Rúbrica».

Del mismo modo se obligó á los vecinos de los Distritos de Tlacolula, Etla, Ixtlán, Ejutla y otros, bajo pena de multa, á marchar hacia la capital del Estado para felicitar al hipócrita Pimentel.

La conducta de Pimentel causa más indignación que risa. Con el

fin de aparecer como popular, obliga al pueblo pobre, al que más necesitado está de trabajar y de no perder un solo día para poder comer, obliga á esa parte de nuestro pueblo á perder el tiempo y el dinero indudablemente, porque los pobres habrán tenido que hacer algunos gastos para comprarse ropa de manta, para que Pimentel se dé la satisfacción de ser aclamado á fuerza, de recibir homenajes amargados por la justa mala voluntad que le tienen los manifestantes forzados.

Por falta de espacio no damos detalles de las fiestas que se organizó el pulpo «científico», pero los daremos á conocer en el número próximo. Como en todas las fiestas oficiales, el pueblo no tomó participación alguna en la que se arregló Pimentel.

A pesar de sus esfuerzos para dar el timo de la popularidad, Pimentel está sentenciado á caer del puesto que le merecidamente ocupa, y del que se ha servido solamente para enriquecerse, para explotar al pueblo, para saquear al Estado sin compasión, sin misericordia, como juicio fálmico que tiene prisa de enriquecerse y de hartarse.

Las manifestaciones forzadas dan el efecto contrario del que se quiere que produzcan.

«El Colmillo Público.»

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos á los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de suscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue:

Por un semestre..... \$ 3.20.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso N.º 9 México, D. F.

EN PLENA BARBARIE

El Reinado de la Sangre

¿Hemos resuelto ser eunuco? ¿Estamos conformes con ir al matadero como ganado abyecto. ¿Hemos renunciado totalmente á la virilidad? ¿Hemos de alargar el cuello hacia el cuchillo sumisos y dolientes como bestias despreciables? Si hemos perdido toda noción de virilidad y de honor; si en nuestros pechos miserables ya no se encabitan las cóleras en presencia de la injusticia y el crimen; si estamos envenenados de envilecimiento hasta la médula preferible es que perdamos toda esperanza de regeneración y de grandeza y nos decidamos á vegetar bajo el látigo como mulos destinados á arrastrar grandezas ajenas; y esclavos en nuestra propia Patria, parias bajo el cielo enlutado con nuestra degradación, cebo propicio á todas las codicias, botín inerte de todos los vandalismos, soportaremos nuestra existencia infame hasta dejar como único testimonio de nuestro paso por la vida, la huella que impriman nuestros cuerpos al arrastrarse por el polvo.

Lo que ocurrió en el Rancho de Xuchapa, Distrito de Izúcar de Matamoros, Estado de Puebla, en la madrugada del 24 del mes de Mayo que acaba de pasar no es sino un eslabón más de la cadena de crímenes perpetrados al amparo del Gobierno de Porfirio Díaz por sus protegidos y sus cómplices.

El Sr. Jesús Gutiérrez dormía tranquilamente en su casa situada en el Rancho mencionado, cuando fué despertado como á las dos de la mañana por fuertes golpes dados en la puerta. Alarmado el Sr. Gutiérrez por lo insólito del ruido y temiendo justamente que se tratase de malhechores, pues no había mucho tiempo que había sufrido un robo, y además pocos días hacía que había sido quemada su casa por otros ladrones, cosa que ocurrió al día llamado Sábado de Gloria; en Abril de este año, no se atrevió á abrir la puerta limi-